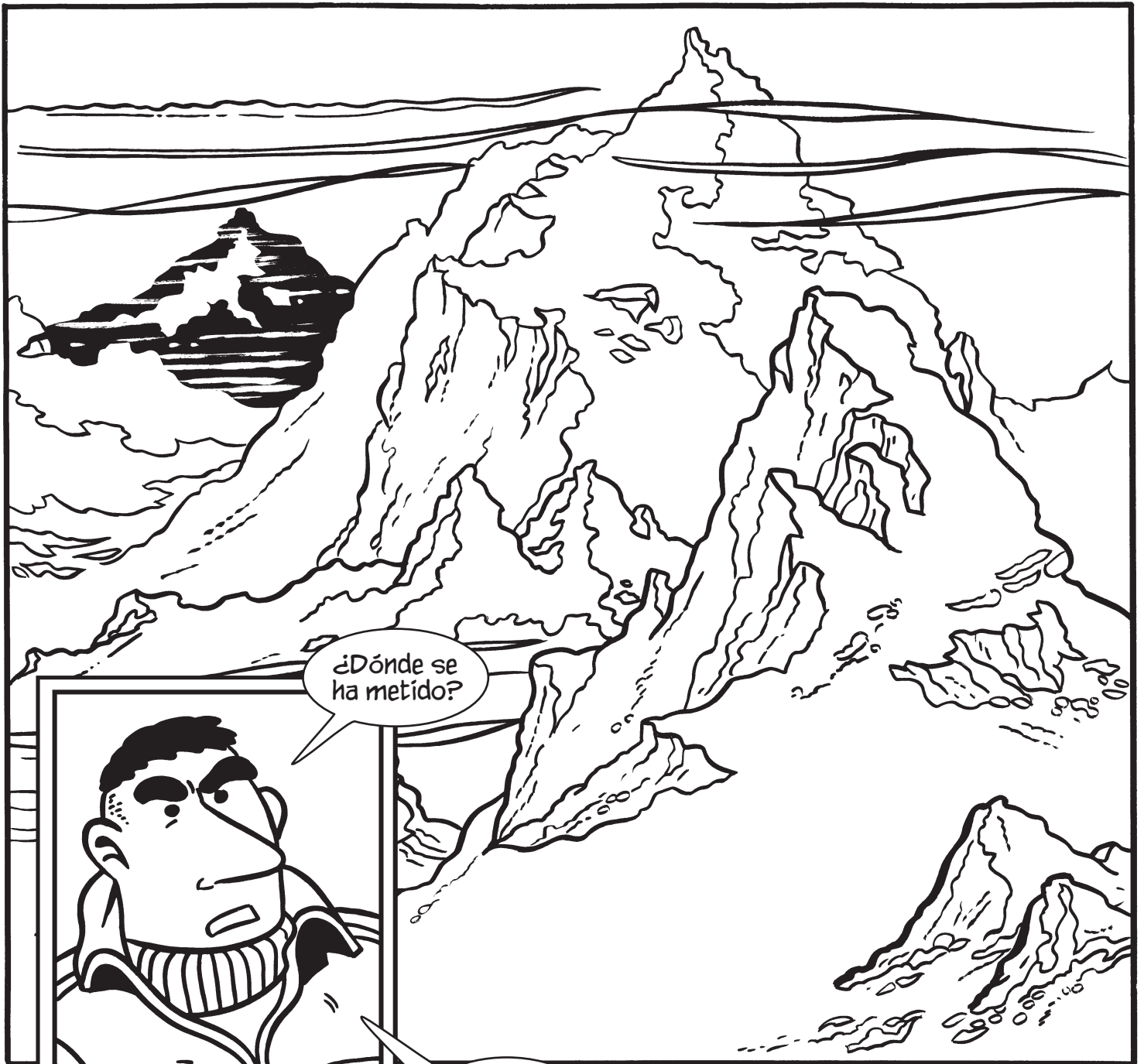


¡RESCATE EN LA MONTAÑA!



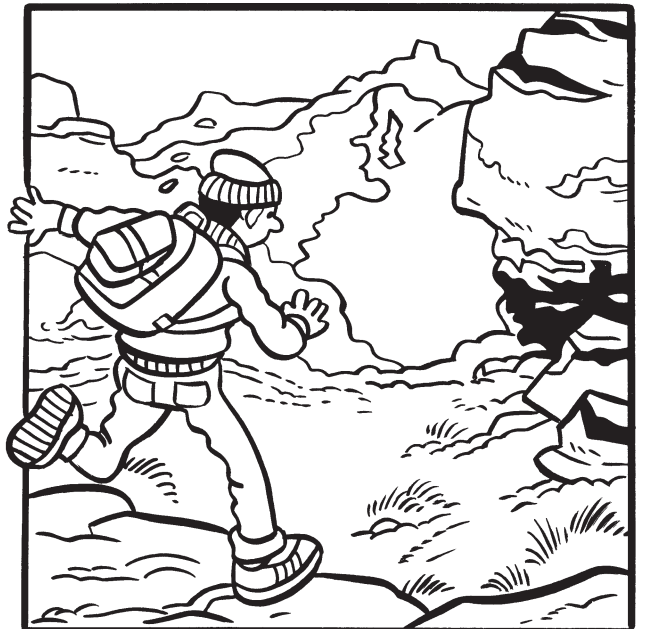
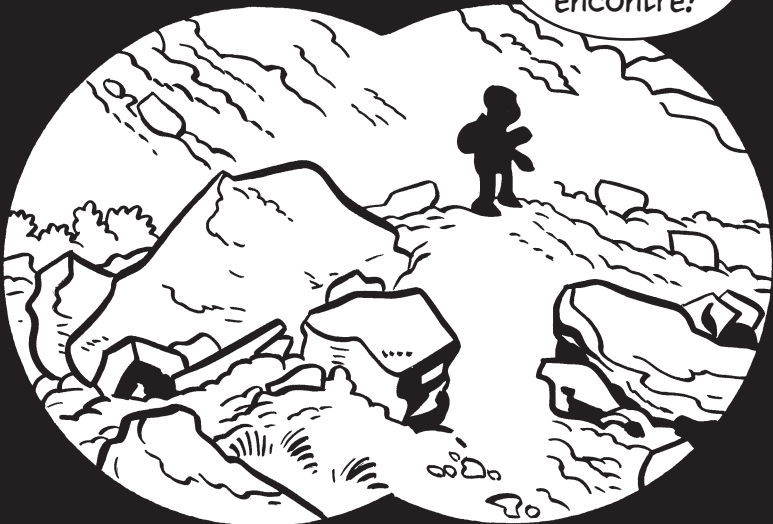
«Dios es mi fortaleza firme,
y hace perfecto mi camino»
(2 Samuel 22:33; NTV).

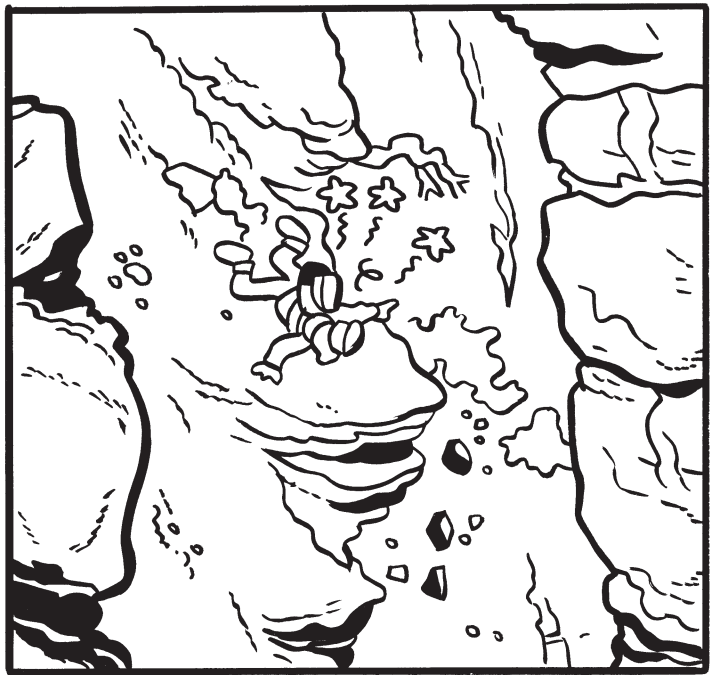
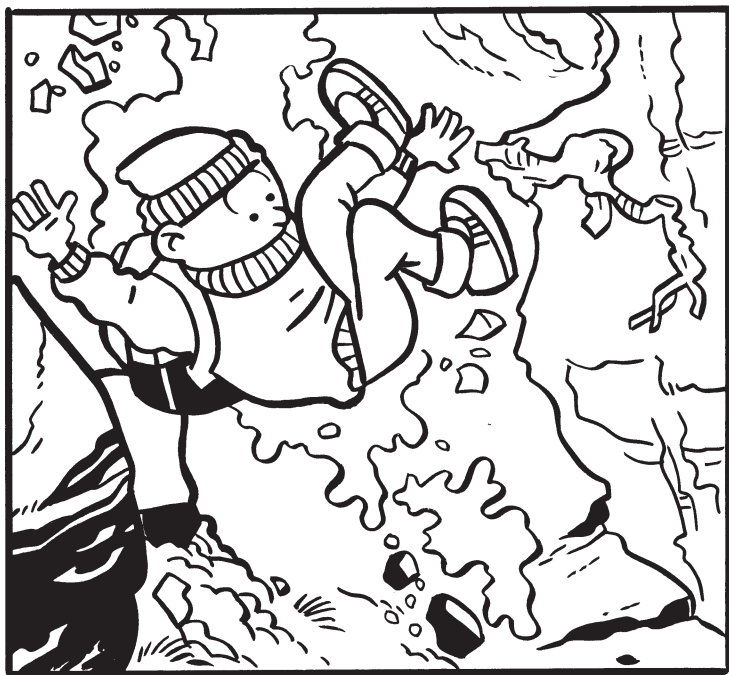
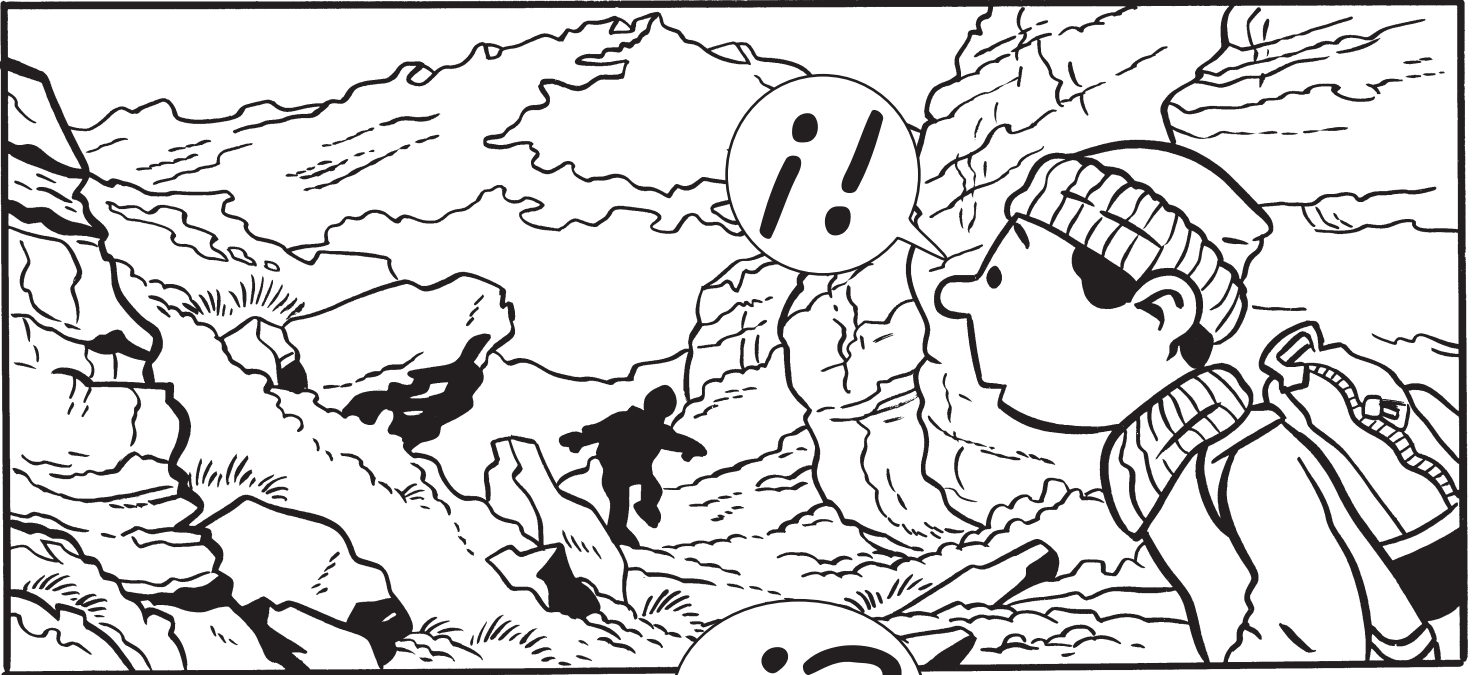


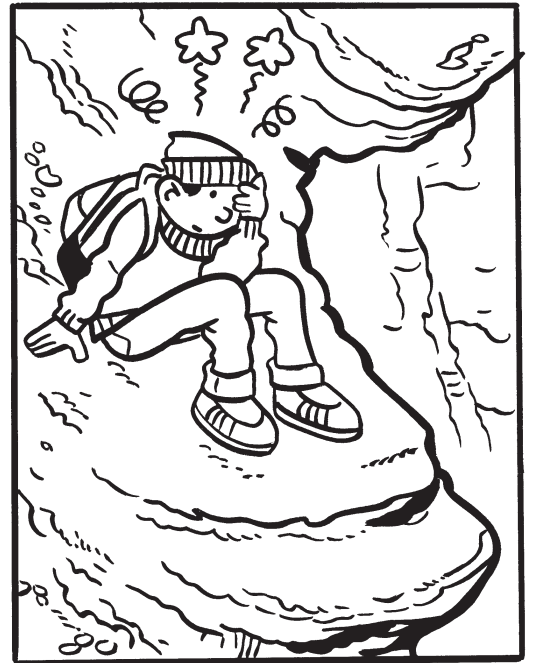
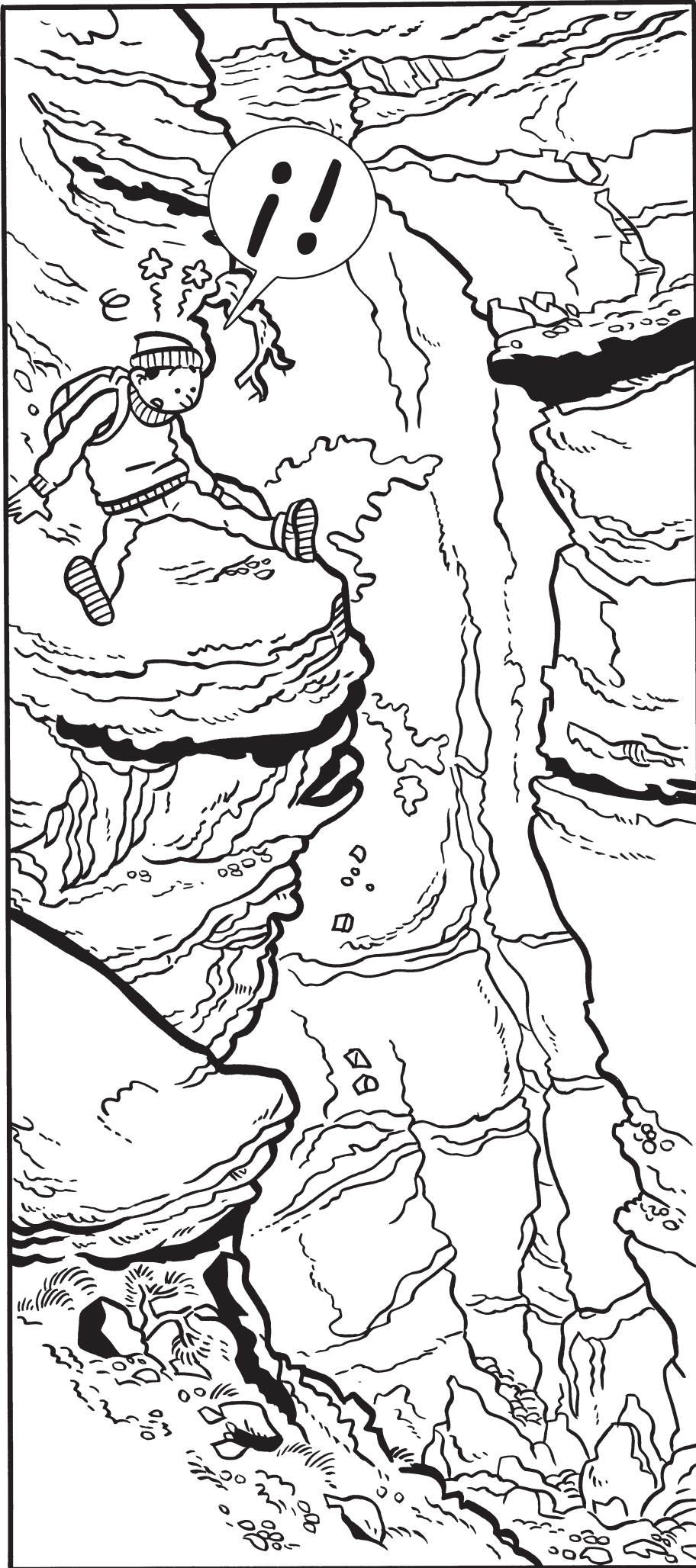
¿Dónde se ha metido?



¡Ahí está! ¡Lo encontré!

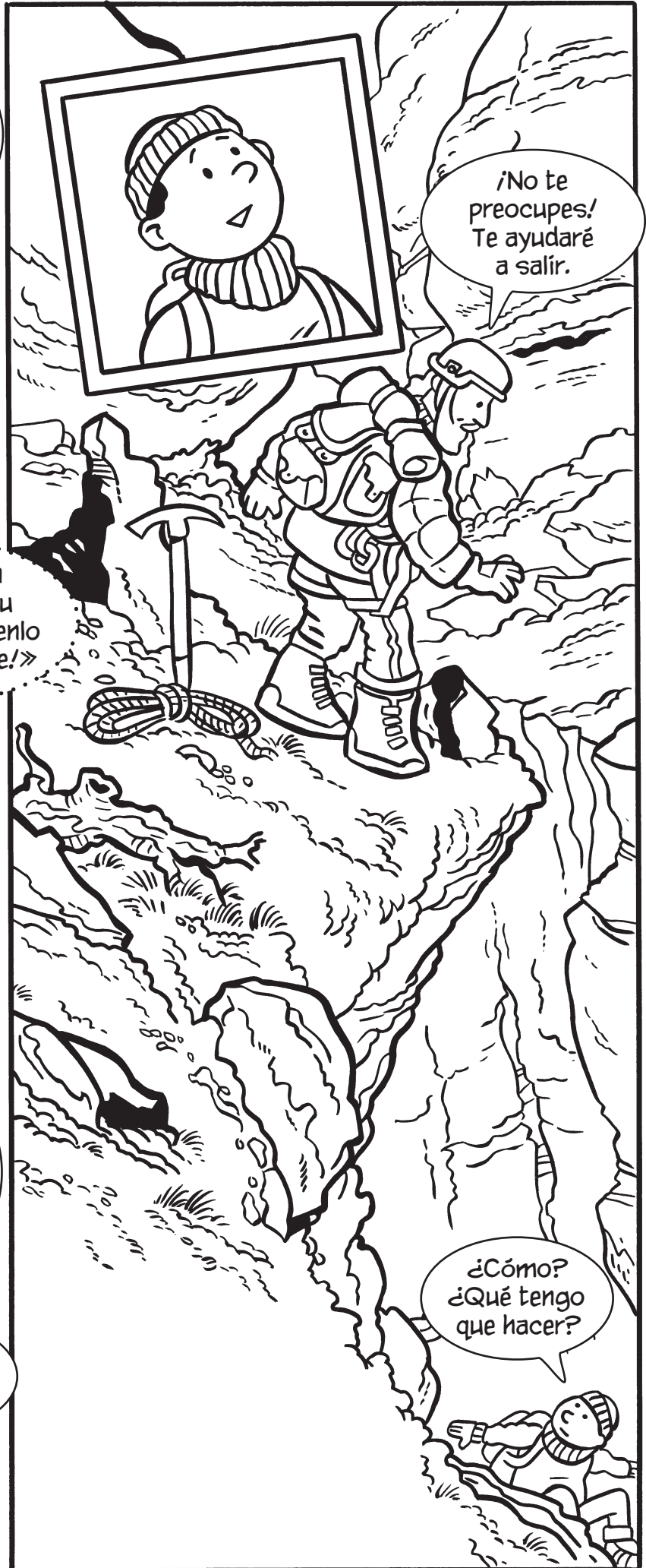
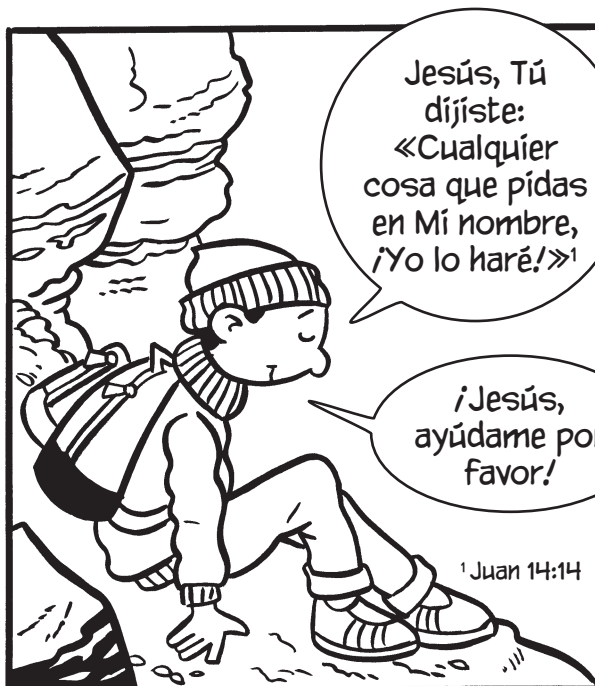






Imagínate que estás en una montaña, huyendo de un ladrón que quiere tu equipo de montaña. Vas corriendo, y te caes en una grieta de la que parece imposible que te vayan a poder rescatar.

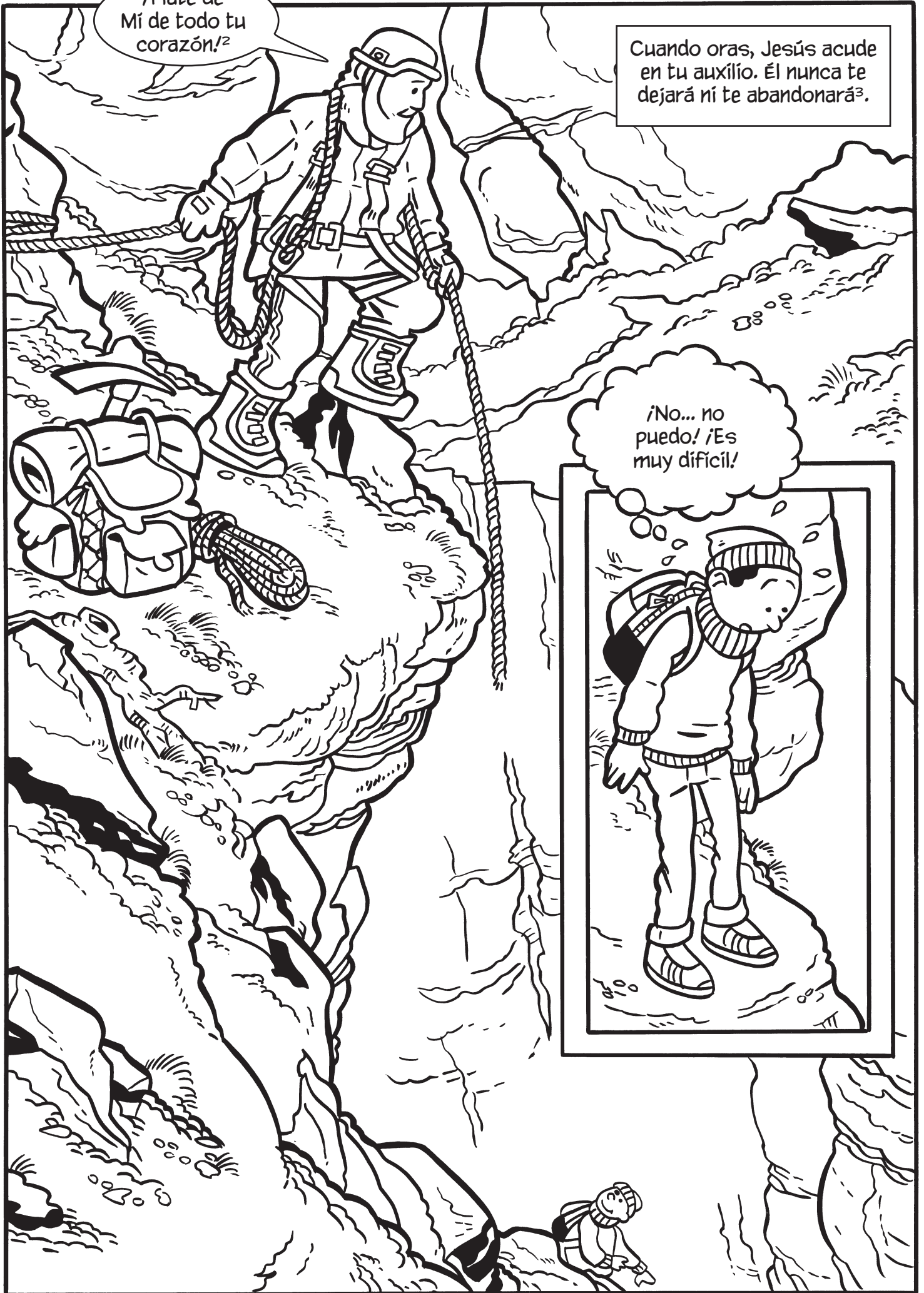
Estás solo, y no puedes salir sin ayuda.



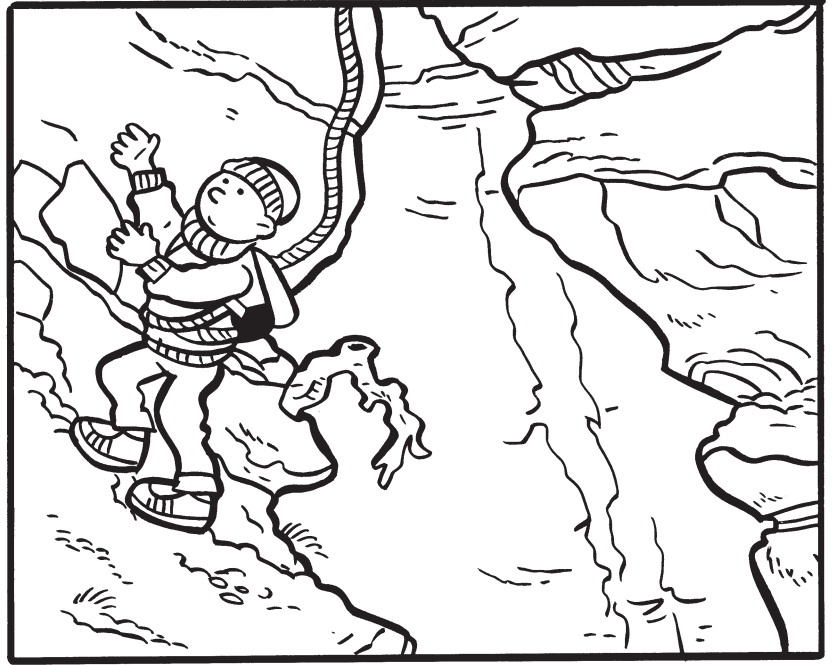
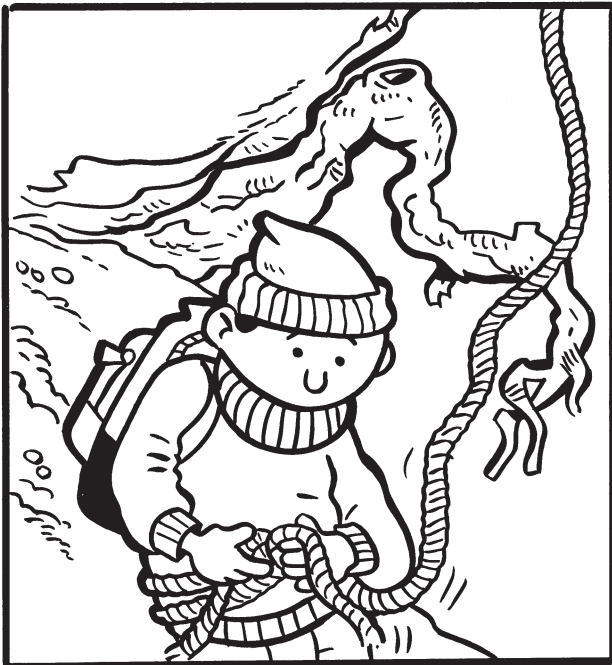
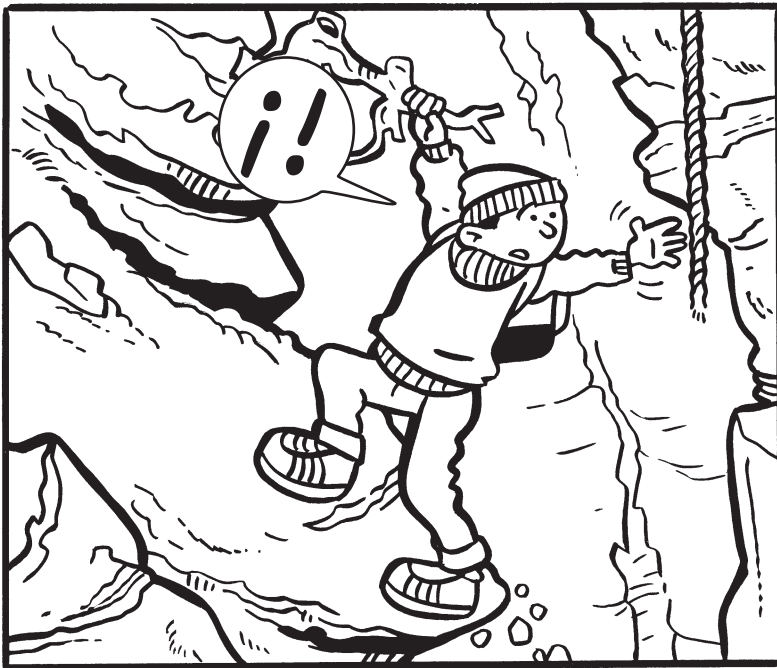
¡Fíate de
Mí de todo tu
corazón!²

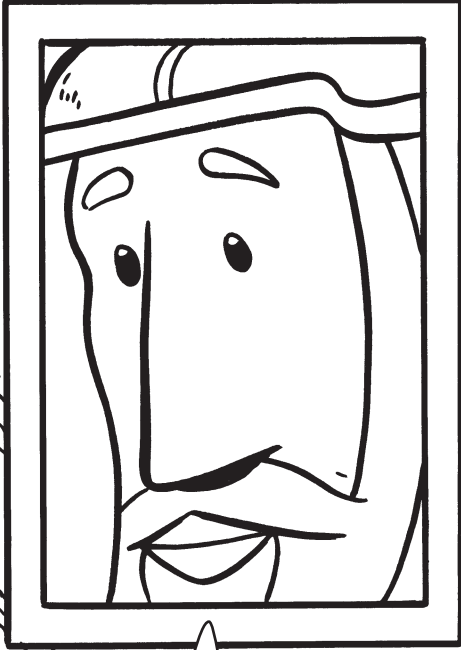
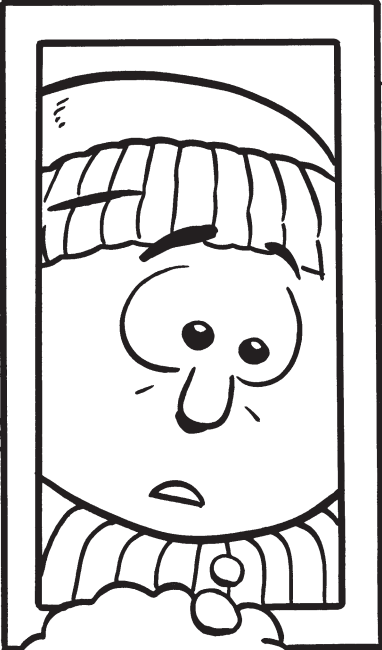
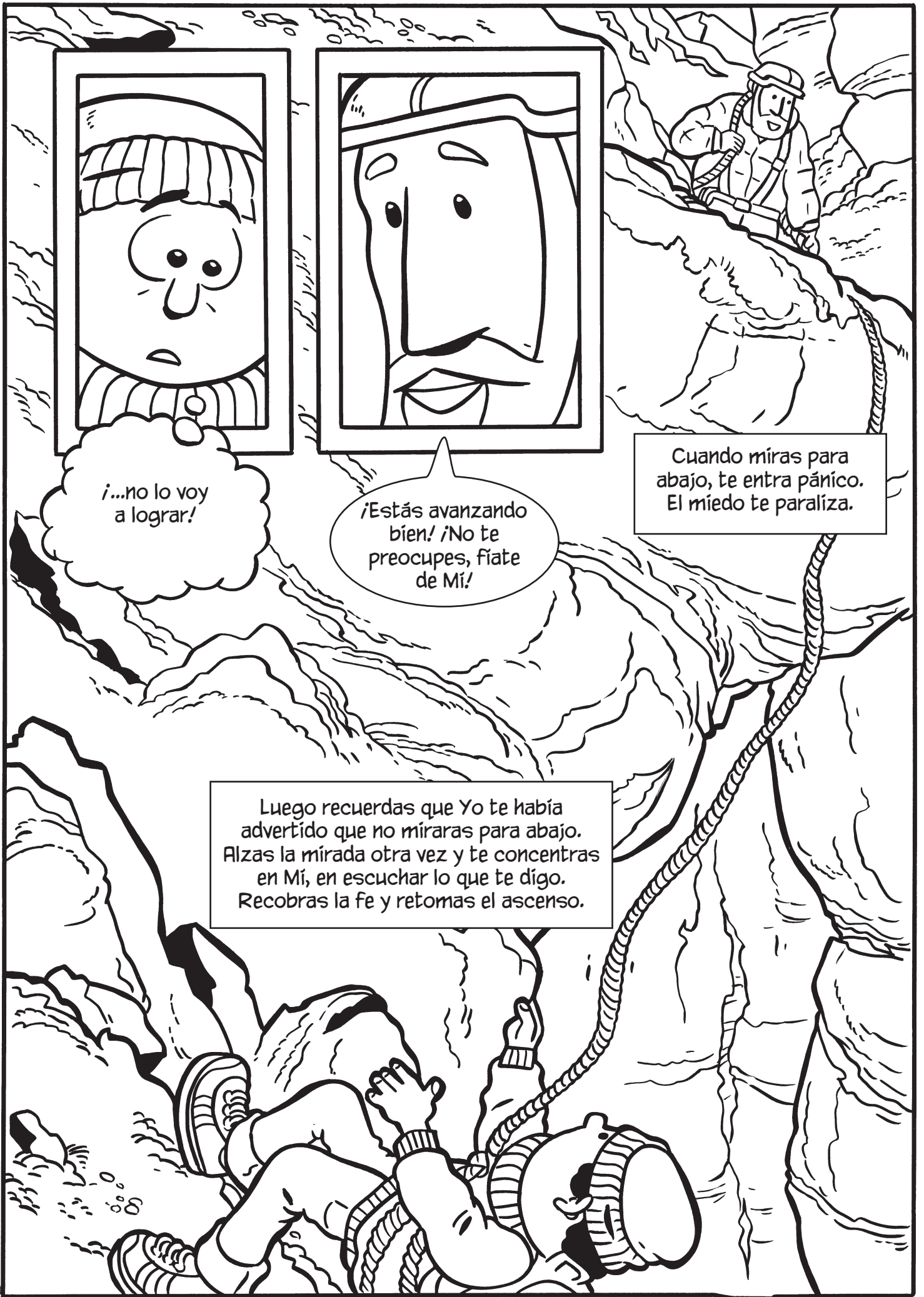
Cuando oras, Jesús acude
en tu auxilio. Él nunca te
dejará ni te abandonará³.

¡No... no
puedo! ¡Es
muy difícil!



² Proverbios 3:5-6, parafraseado
³ Deuteronomio 31:6, parafraseado



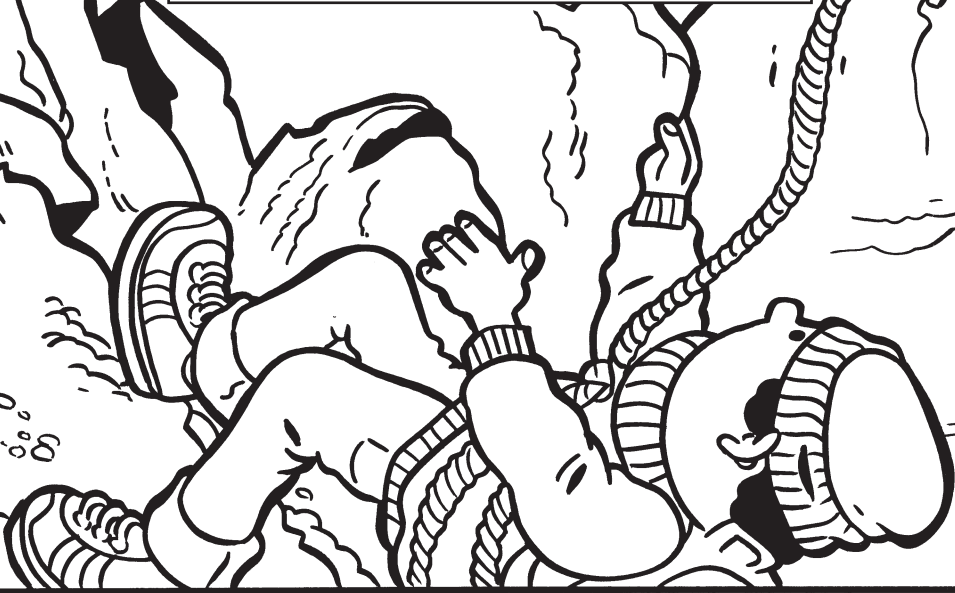


Quando miras para abajo, te entra pánico. El miedo te paraliza.

¡...no lo voy a lograr!

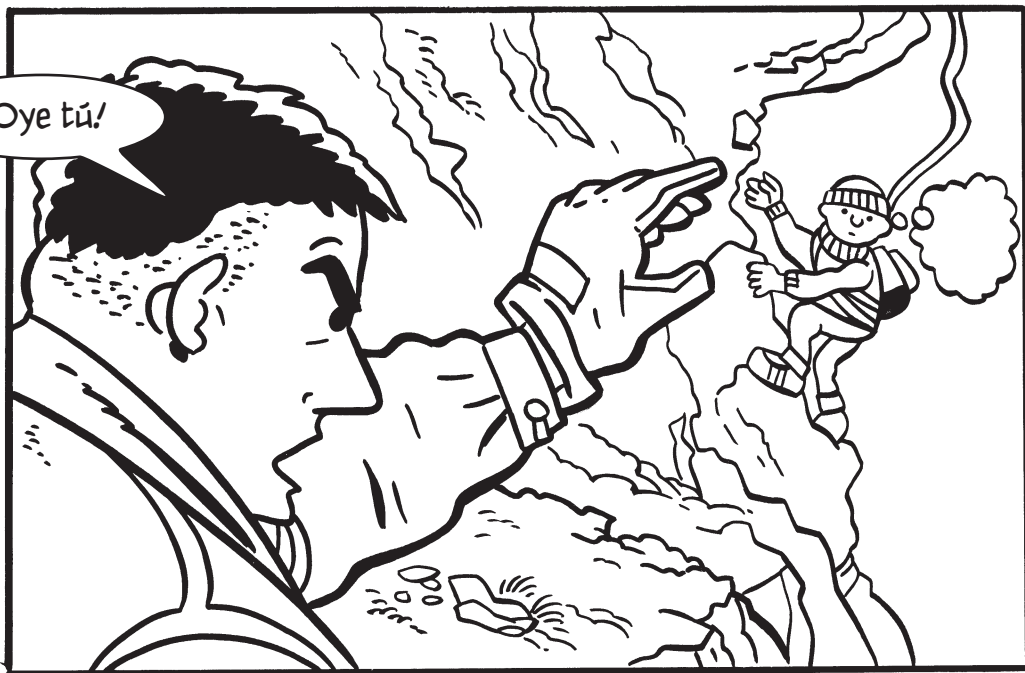
¡Estás avanzando bien! ¡No te preocupes, fíate de Mí!

Luego recuerdas que Yo te había advertido que no miraras para abajo. Alzas la mirada otra vez y te concentras en Mí, en escuchar lo que te digo. Recobras la fe y retomas el ascenso.





Muy bien. Otro paso. ¡Adelante!



¡Oye tú!



Por ahí no vas a poder salir.

¡Es imposible!

Ní lo intentes.



El ladrón ve que te escapas y trata de aterrorizarte diciéndote que corres peligro. Se esfuerza por lograr que mires para abajo otra vez, porque sabe que te entrará pánico y no dependerás de tu Salvador.

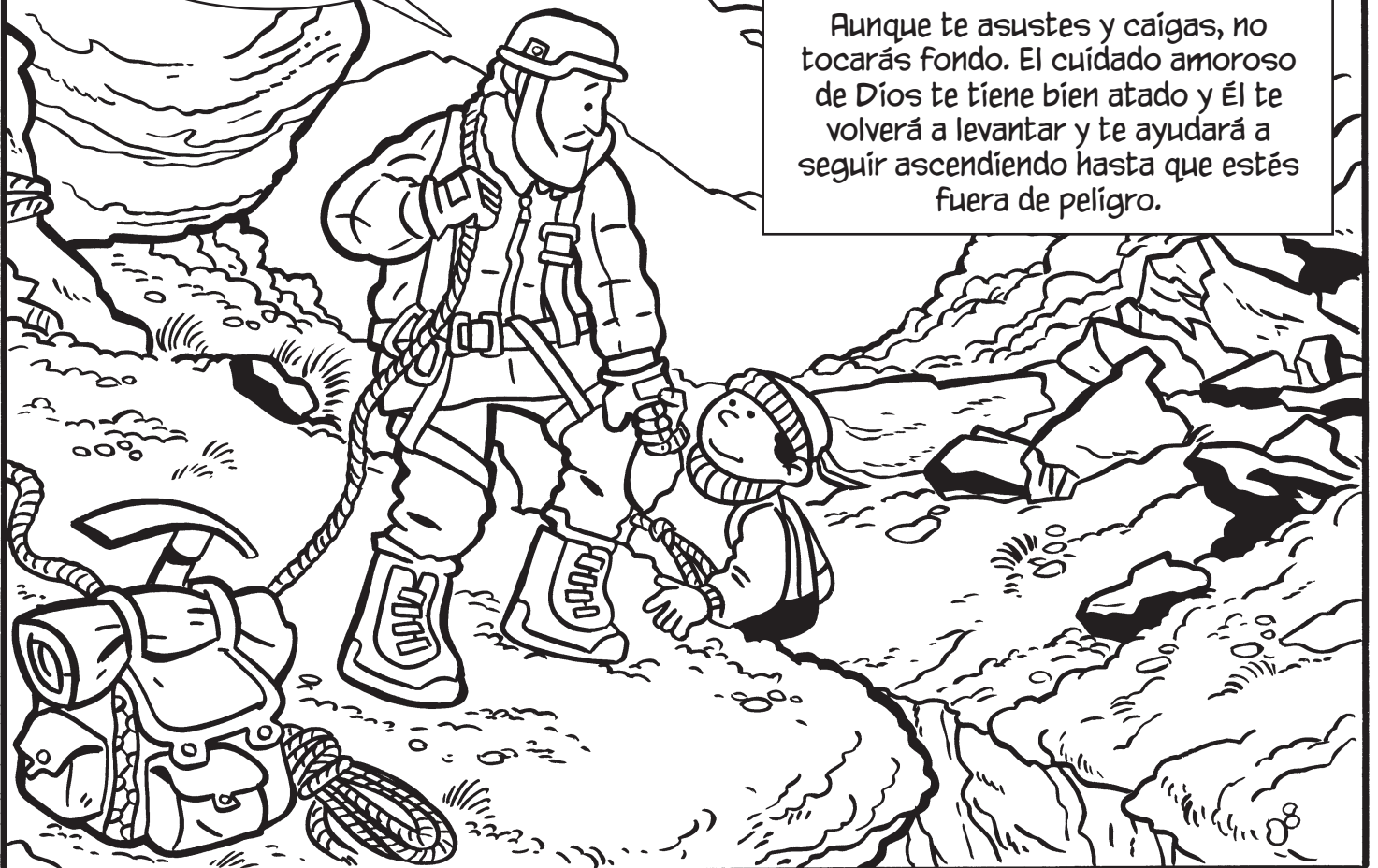


¡Es imposible!



¡Ya estás!
Dame la mano.

Aunque te asustes y caigas, no
tocarás fondo. El cuidado amoroso
de Dios te tiene bien atado y Él te
volverá a levantar y te ayudará a
seguir ascendiendo hasta que estés
fuera de peligro.



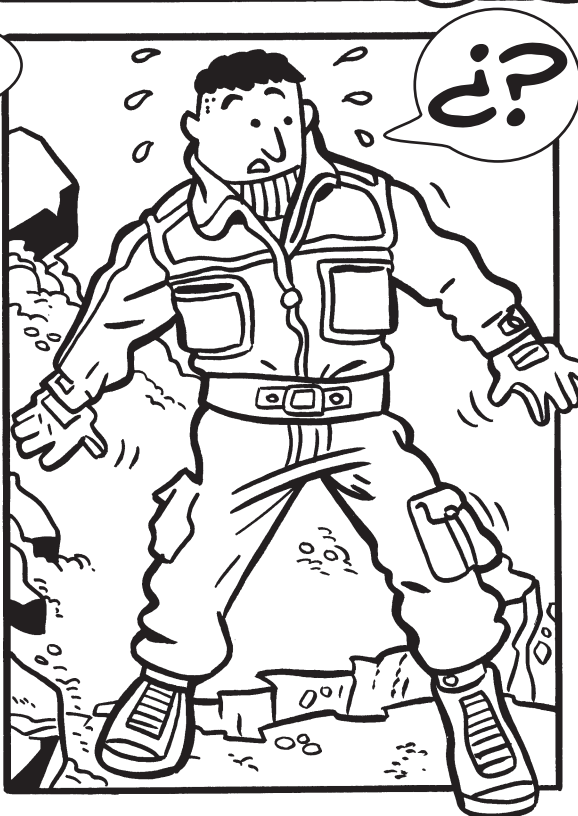


Ahora estás a salvo.

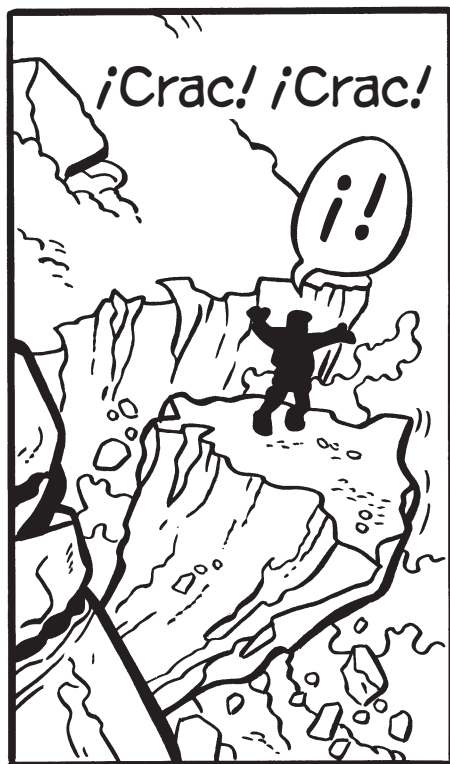
¡Gracias por rescatarme, Jesús!



¡¡LA PRÓXIMA VEZ TE ENCONTRARÉ!!

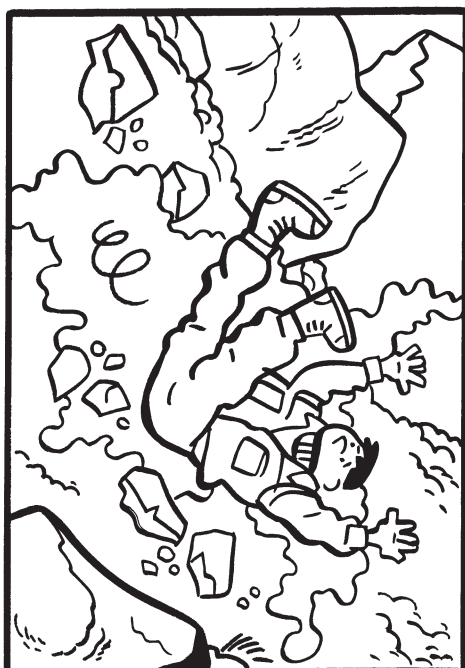


¿?¿?

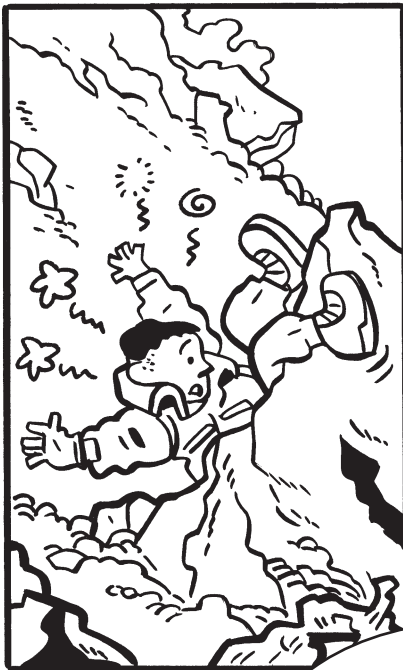


¡Crac! ¡Crac!

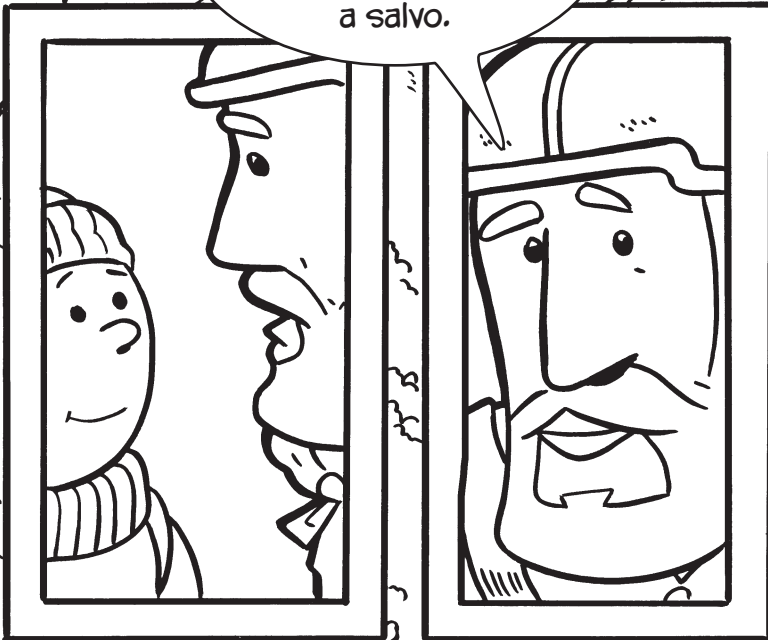
!?

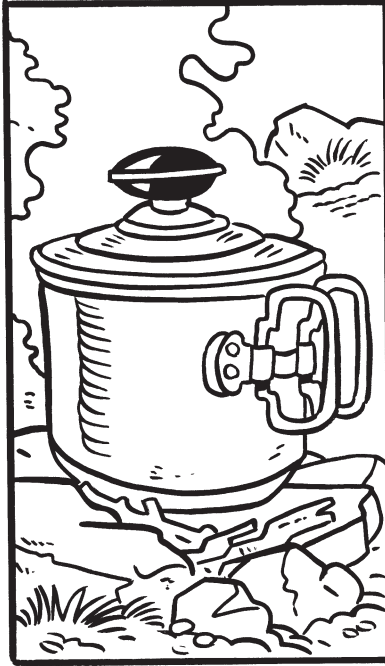
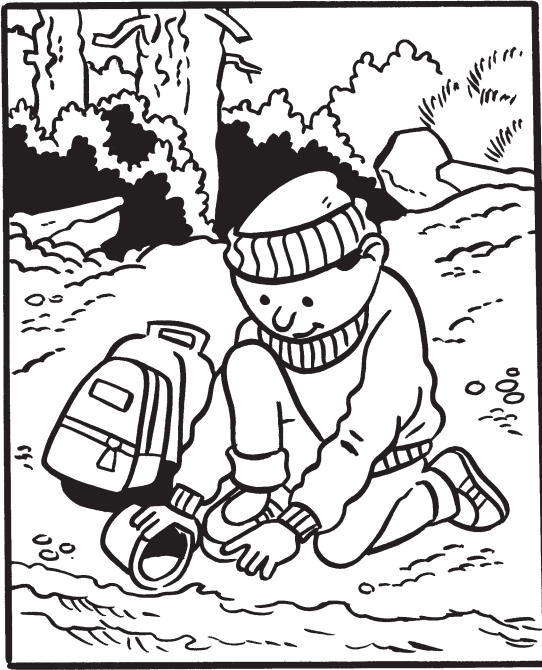


¡BRUUUM!



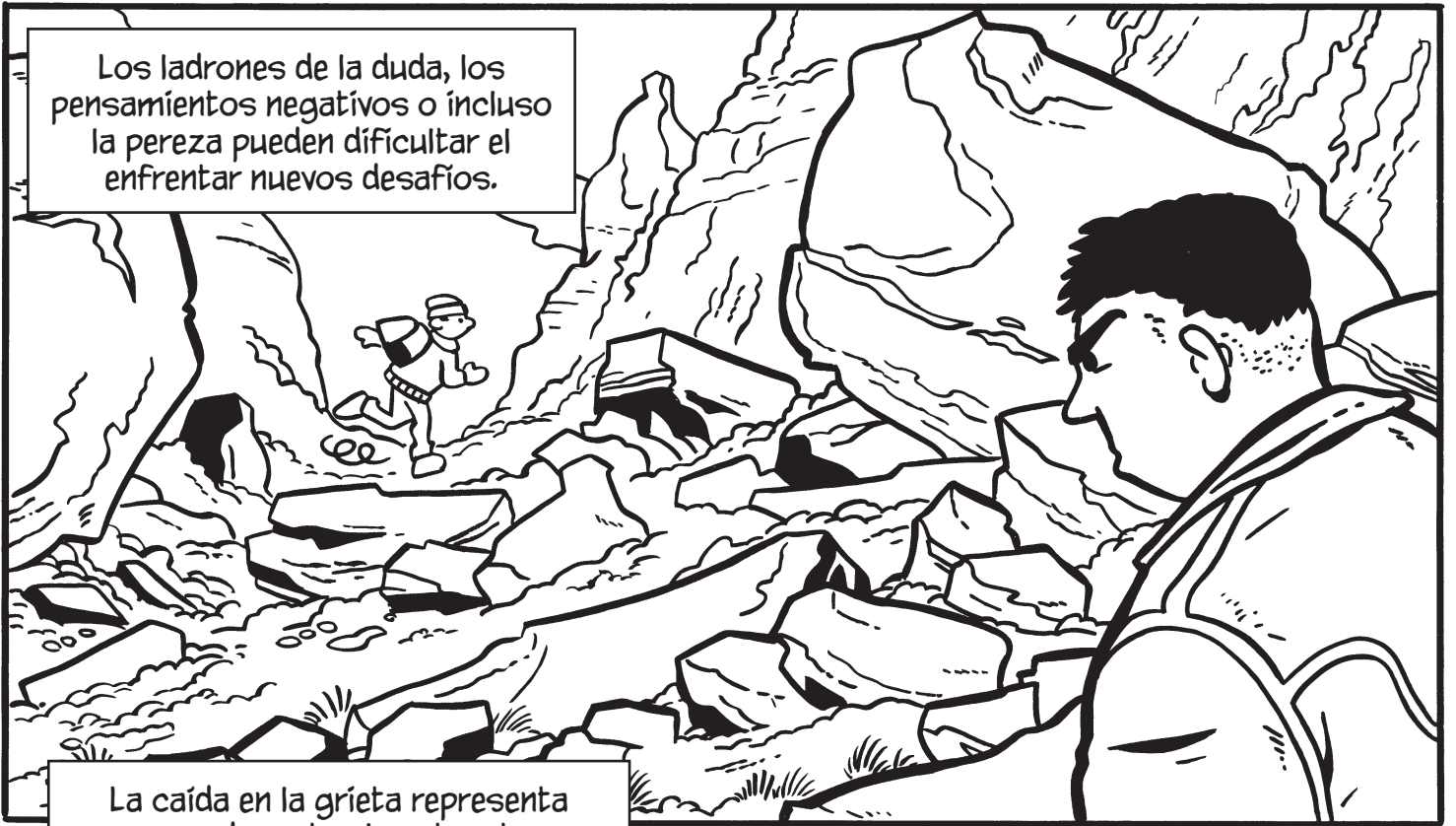
Sigue obedeciendo atentamente Mis instrucciones y dentro de poco te encontrarás a salvo.





En ocasiones, los nuevos desafíos de la vida nos parecen una montaña.

Los ladrones de la duda, los pensamientos negativos o incluso la pereza pueden dificultar el enfrentar nuevos desafíos.

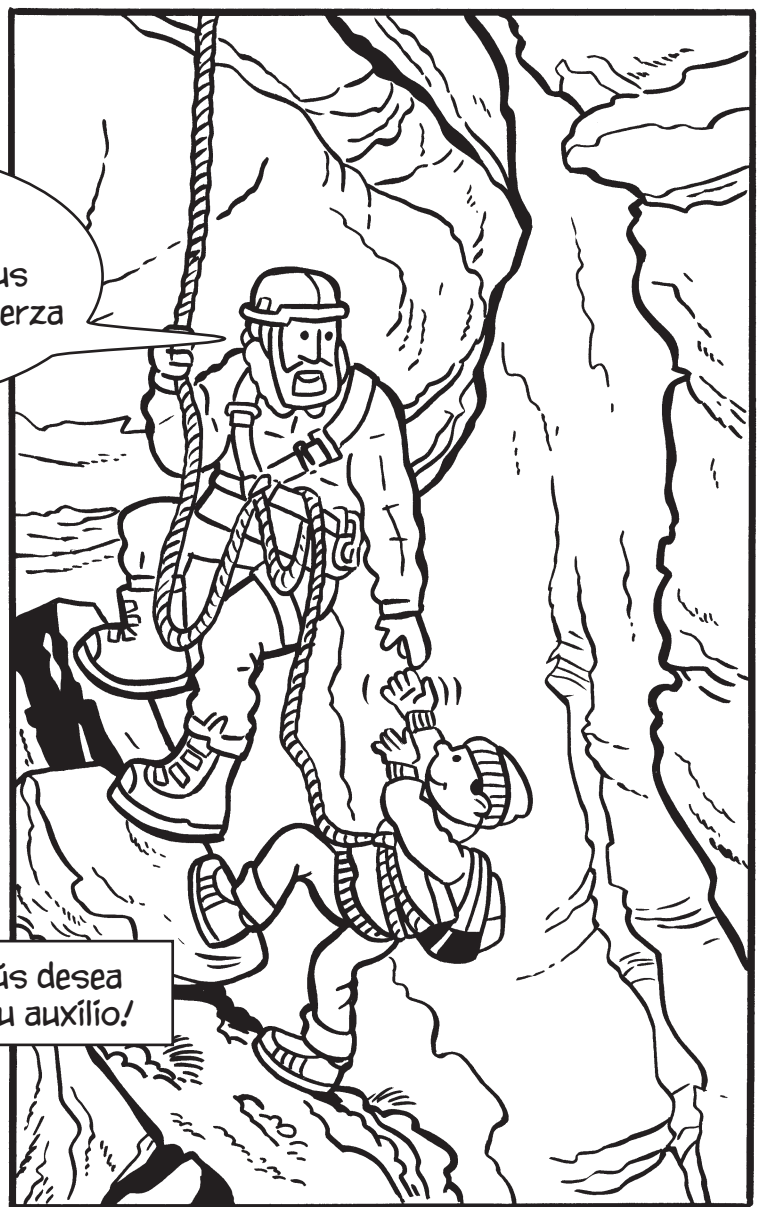


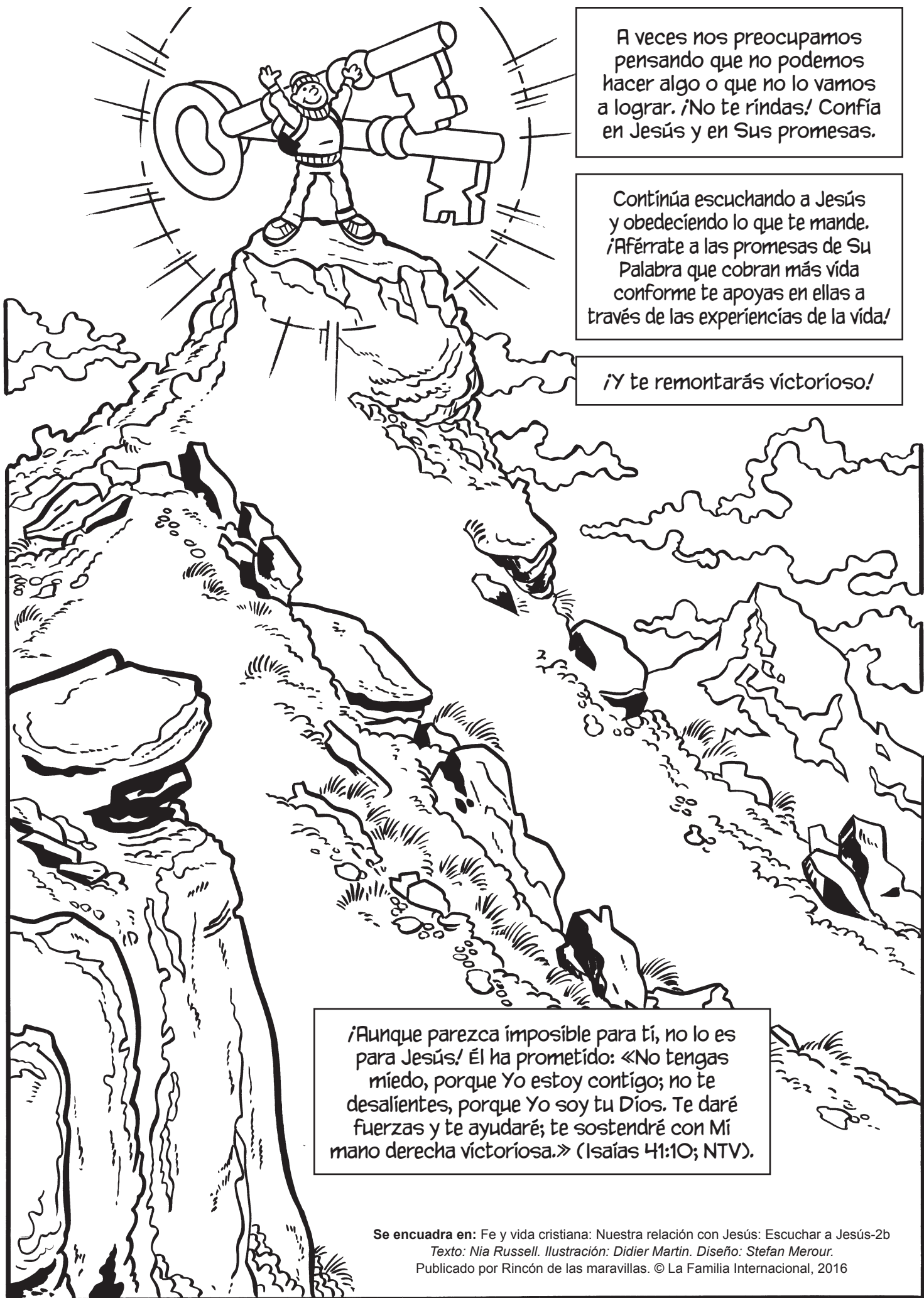
La caída en la grieta representa cuando metes la pata y te desanimas pensando que no eres lo suficientemente fuerte para superar tus defectos y debilidades.

¡Te voy a ayudar a que te remontes sobre tus debilidades con la fuerza de Mi Espíritu!



¡Pero Jesús desea acudir en tu auxilio!





A veces nos preocupamos pensando que no podemos hacer algo o que no lo vamos a lograr. ¡No te rindas! Confía en Jesús y en Sus promesas.

Continúa escuchando a Jesús y obedeciendo lo que te mande. ¡Aférrate a las promesas de Su Palabra que cobran más vida conforme te apoyas en ellas a través de las experiencias de la vida!

¡Y te remontarás victorioso!

¡Aunque parezca imposible para ti, no lo es para Jesús! Él ha prometido: «No tengas miedo, porque Yo estoy contigo; no te desalientes, porque Yo soy tu Dios. Te daré fuerzas y te ayudaré; te sostendré con Mi mano derecha victoriosa.» (Isaías 41:10; NTV).